



La felicidad como medida del Buen Vivir en Ecuador

Entre la materialidad y la subjetividad



La felicidad como medida del Buen Vivir en Ecuador.

Entre la materialidad y la subjetividad

René Ramírez Gallegos

*¿Quién es un cínico? Aquel que
conoce el precio de todo, pero no
sabe el valor de nada.
Oscar Wilde, El abanico de Lady Wintermere, III.*

I. Introducción

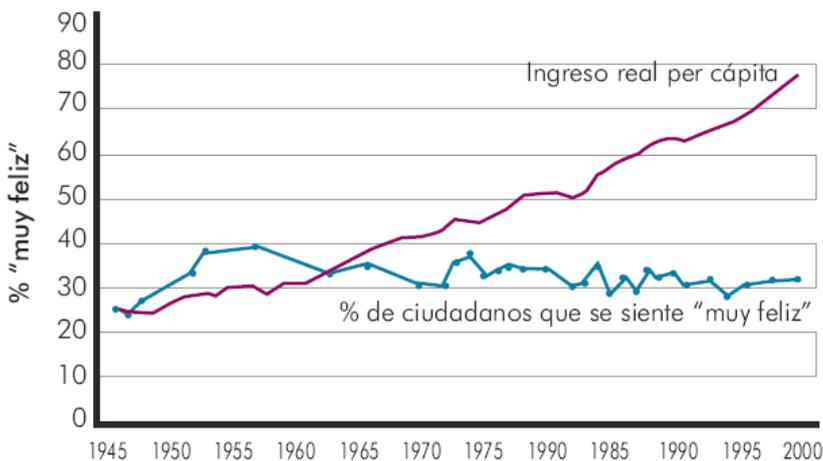
Uno de los principales supuestos que defiende la teoría clásica del bienestar económico es que mejorar los ingresos o consumos personales es sinónimo de incrementar el bienestar individual. En efecto, existe una secuencia putativa en la perspectiva utilitaria donde la «*utilidad*» es vista como «*elección*»; la cual, a su vez, es asumida como reflejo de las preferencias del individuo; y que es visibilizada a través del «*poder de compra*» de la persona («*poder*» sustentado teóricamente por medio del axioma de las «*preferencias reveladas*»). De esta manera, se postula la cadena de sentido auto-interés= preferencia= elección= satisfacción= bien-estar.¹ A partir de tal proceso se configura el bienestar social como la suma de elecciones particulares de individuos a través del proceso de revelar preferencias mediante la compra. Así, el bienestar de la población se suele medir a través del PIB, el ingreso o el consumo per cápita; o, en su defecto, el malestar suele ser visualizado a través de la pobreza de ingreso o consumo como medidas que reflejan la salud de la economía y la sociedad.

No obstante, en 1974 Richard Easterlin planteó uno de los mayores desafíos a este supuesto al descubrir una de las mayores paradojas que caracteriza a las economías de los países industrializados. Easterlin observó que a pesar de que la prosperidad de esos países

1. Cadena de sentido que, como afirma Gasper (2005: 20), ha sido mal utilizada al otorgarle a muchos de sus eslabones el nombre de utilidad.

aumentó a lo largo de los últimos cincuenta años, la felicidad o satisfacción con la vida de sus habitantes se mantuvo constante. Por ejemplo, como se aprecia en el gráfico 1, el estadounidense promedio es, actualmente, casi tres veces más rico que el estadounidense promedio de 1950. Sin embargo, los habitantes actuales de Estados Unidos no son más felices que quienes vivieron allí medio siglo atrás. Esta constatación (ciertamente ya conocida popularmente: «*el dinero no compra la felicidad*», se dice) es la base de aquello que en el campo de la ciencia económica se ha denominado *paradoja de Easterlin*.

Gráfico 1. Estados Unidos: ingreso real per cápita y satisfacción con la vida (1945-2000)



Fuente: Layard, 2005.

La paradoja de Easterlin señala que los niveles promedio de felicidad no incrementan con el crecimiento de la riqueza de los países. Esta curiosa constatación ha alimentado un interesante debate sobre la relación existente entre el bienestar objetivo y el bienestar subjetivo, o bien entre el nivel de ingreso o consumo de las personas y su satisfacción con la vida. Asimismo, esta paradoja ha abierto preguntas muy pertinentes sobre el impacto que pueden tener las políticas públicas sobre el bienestar de los individuos.

Sin embargo, este tipo de discusiones no han sido abordadas públicamente en Ecuador. El bienestar de la población en el país (o en su defecto, su malestar) continúa siendo visualizado, principalmente, a partir del análisis de la pobreza de ingresos o de consumo. En el mejor de los casos, simplemente se ha incorporado a este análisis el problema de la desigualdad.

En el Ecuador actual parece registrarse una paradoja de Easterlin similar a la que ha ocurrido en los países altamente industrializados. A partir de la implementación de la dolarización, la pobreza (ya sea medida por ingresos o por consumo) ha disminuido debido a, entre otras razones, el incremento de los salarios reales, la apreciación de la moneda, el incremento de las remesas provenientes de la emigración y el aumento de la demanda producido por el «descongelamiento» de los depósitos bancarios.²

Sin embargo, a pesar de esta recuperación económica, de acuerdo a la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares Urbanos (ENIGHU) de 2003, el 73% de la población afirma que desde que se instauró la dolarización, la situación económica de su hogar ha empeorado. Asimismo, de acuerdo a la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) del año 2006, el 89% de los hogares entrevistados,

2. Cabe aclarar que la relación entre dolarización y disminución de la pobreza es de asociación, y no implica causalidad: el hecho de que la pobreza monetaria haya disminuido en el periodo posdolarización no significa que esto se deba a la dolarización.

no solo en las ciudades sino también en el campo, considera que su situación se ha deteriorado después de la dolarización. En otras palabras, a pesar de una recuperación económica «objetiva», la gran mayoría de ecuatorianos no percibe que haya ocurrido una mejoría en sus condiciones de vida.³

Bajo esta perspectiva, claramente el ingreso o consumo es una variable que parece insuficiente para evaluar el bienestar de las personas y la sociedad. Por otra parte, en otro lugar (Ramírez, 2008) pude sugerir que la palabra bien-estar es un concepto que en el idioma español tiene problemas, dado que en inglés el verbo to be significa ser y estar y en su traducción (*well-being = bien-estar*) solo se toma en cuenta el «estar» de las personas, pero no su «ser». En este sentido, en el presente documento de trabajo propongo que, frente al concepto de *bienestar*, se use el de Buen Vivir.⁴ Pero, sobre todo, que se evalúe, en lugar del ingreso o consumo como variable focal de la prosperidad de una población, la felicidad como variable que da cuenta de ese Buen Vivir de las personas y la sociedad.

3. De acuerdo a la ECV de 2005-2006, el 66,7% de los hogares se considera pobre. Esta cifra es mucho mayor que la pobreza medida por consumo, en la misma encuesta: 38,3%. Vale señalar, no obstante, que existe una distribución diferente si comparamos el «sentimiento de pobreza» y el «sentimiento de satisfacción frente a la vida» (felicidad), como se podrá observar más adelante. Para ver la diferencia que existe entre los valores de pobreza objetiva y pobreza subjetiva en el caso del Ecuador, ver Ramírez, 2008.

4. Entendemos por Buen Vivir la consecución del florecimiento de todos y todas, en paz y armonía con la naturaleza, para la prolongación indefinida de las culturas humanas. El Buen Vivir implica que las libertades, oportunidades, capacidades y potencialidades reales de los individuos se amplíen y florezcan de modo que permitan lograr simultáneamente aquello que la sociedad, los territorios, las diversas identidades colectivas y cada uno —visto como un ser humano universal y particular a la vez— valora como objetivo de vida deseable (tanto material como subjetivamente, y sin producir ningún tipo de dominación a un otro). El concepto de Buen Vivir nos obliga a reconocernos, comprendernos y valorarnos unos a otros, a fin de posibilitar el florecimiento, la autorrealización y la construcción de un porvenir compartido.

El concepto de Buen Vivir no solo tiene un anclaje histórico en el mundo indígena —que lo haría pertinente para nuestras circunstancias socio - históricas⁵—, sino que se sustenta también en principios de razón pública, que permiten contrastar las intuiciones morales según las cuales es menester buscar medios útiles para mejorar nuestra situación, con el imperativo que demanda una vida buena como el *objetivo último de la ética*. En este sentido, basándonos en la filosofía ética de Aristóteles, defendemos que la mejor medida de ese Buen Vivir es la felicidad.

Dentro de este contexto, podemos preguntarnos: ¿es el ingreso o consumo una buena medida del Buen Vivir de la personas? ¿Cuál es la relación existente entre indicadores materiales objetivos y el grado de satisfacción subjetiva con la vida? ¿Es la felicidad un concepto evaluable cuantitativamente? Esta investigación propone ubicar la mirada para evaluar el Buen Vivir de las personas no únicamente en variables monetarias o materiales, sino sobre todo en el nivel de felicidad que tienen las personas en las múltiples áreas en la que se desarrolla su vida; y también observar cómo las variables objetivas influyen en la felicidad de las personas.

Para estudiar los aspectos mencionados, la sección II aborda el marco teórico de la investigación. La sección III presenta una

5. «En la cosmovisión de las sociedades indígenas, en la comprensión del sentido que tiene y debe tener la vida de las personas, no existe el concepto de desarrollo. Es decir, no existe la concepción de un proceso lineal de la vida que establezca un estado anterior y posterior, a saber, de subdesarrollo y desarrollo; dicotomía por la que deben transitar las personas para la consecución del bienestar, como ocurre en el mundo occidental. Tampoco existen conceptos de riqueza y pobreza determinados por la acumulación y la carencia de bienes materiales. Desde la concepción indígena lo que se busca es el Buen Vivir, que constituye una categoría en permanente construcción y reproducción. Siguiendo con este planteamiento holístico, se entiende que por la diversidad de elementos a los que están condicionadas las acciones humanas que propician el *alli kawsay* [Buen Vivir], como son el conocimiento, los códigos de conducta ética y espiritual en la relación con el entorno, los valores humanos, la visión de futuro, entre otros, el concepto de *alli kawsay* constituye una categoría central de la filosofía de la vida de las sociedades indígenas» (Carlos Viteri Gualinga, indígena *kichwa* amazónico; cit. por Acosta, 2008: pág.).

breve revisión de la literatura pertinente en el campo de discusión de la economía y la felicidad. La sección IV deja traslucir el marco metodológico a través del cual se realizarán las estimaciones; a partir de aquí se presenta la evidencia empírica. La sección V deja ver el nivel de satisfacción subjetiva de Ecuador como país en comparación al resto de naciones a nivel mundial. La sección VI presenta el análisis descriptivo de la variable explicada felicidad. La sección VII muestra el mapa de felicidad del Ecuador, evidenciando los diferentes grados de desigualdad que existen en este espacio. La sección VIII exhibe la relación existente entre felicidad, riqueza y pobreza de ingresos. La siguiente sección, IX, presenta los resultados de los modelos econométricos de la función agregada de la felicidad en el país. La sección X rompe la función agregada de felicidad y evalúa únicamente el subdominio de satisfacción individual frente al trabajo que se desempeña cada ecuatoriano. Finalmente, la sección XI presenta las conclusiones generales del documento.

II. Marco teórico

En la microeconomía moderna, la teoría del consumidor ha sido reformulada enteramente en términos de las preferencias del consumidor y la utilidad. En este marco, la economía ha centrado su estudio en el comportamiento del consumidor. Dentro de esta teoría, uno de los más importantes supuestos está relacionado con las preferencias reveladas: si una canasta de bienes es escogida cuando otra podría haber sido seleccionada, decimos que el individuo prefiere la primera canasta a la segunda. Esto significa que la canasta elegida es preferida y da mayor utilidad al individuo que la otra (Varian, 2003: 135).

Más precisamente, si tenemos dos bienes, los cuales pueden ser comprados en cantidades iguales, x_1 y x_2 , a un precio por unidad igual, p_1 y p_2 , respectivamente. En este sentido, el total del gasto sería igual a $p_1 x_1 + p_2 x_2$. Asumiendo que el consumidor evalúa cada canasta (x_1, x_2) a través de la satisfacción que produce la misma ($U(x_1, x_2)$), y sabiendo que el individuo gasta un monto equivalente a y , el problema del consumidor es maximizar la función de utilidad (U_1, U_2) con respecto a (x_1, x_2) bajo la restricción $p_1 x_1 + p_2 x_2 \leq y$. En la disciplina económica se ha denominado a tal proceso «*función de utilidad indirecta*» o «*utilidad del dinero*». Vale señalar que si y es igual al ingreso, se llama función de «*utilidad de ingreso*» (Van Praag y otros, 2004: 3). Implícitamente en esta perspectiva, el bienestar o utilidad puede ser medido a través de observar el poder de compra de cada individuo por medio de su ingreso o su gasto.

No obstante a partir de 1968, la escuela de Leyden, y específicamente los trabajos realizados por Van Praag, propusieron regresar la mirada sobre la felicidad como medida del bienestar de la población. Para esto se propuso metodológicamente la posibilidad de medir la cardinalidad

de la utilidad y poder realizar comparaciones interpersonales.⁶ Vale señalar que las evidencias de cuantificación de bienestar subjetivo basadas en las respuestas individuales han sobrevivido a numerosas pruebas de validación. Las personas que se ubican en el rango de «*muy felices*» en las encuestas poseen atributos observables que pueden ser tomados como indicativos de felicidad:

[Estas personas] tienden a ser clasificadas como felices por sus parientes o amigos; sonríen con mayor frecuencia; tienen mayor propensión a renovar los contactos sociales con amigos; faltan menos al trabajo; presentan menor incidencia de síntomas físicos asociados a estrés y tienen menor probabilidad de muerte prematura o de cometer suicidio (Giannetti, 2003: 53-54).

Es necesario recalcar, como bien señalar Giannetti, que el hecho de que la felicidad sea una experiencia subjetiva no significa, como lo han supuesto las investigaciones desde el punto de vista de la economía y la psicología, que no debemos buscar la máxima objetividad posible en el intento por comprenderla.

¿Por qué la felicidad? Siguiendo a Aristóteles podemos señalar que la felicidad es un «*bien perfecto*». ¿A que nos referimos cuando hablamos de bien perfecto? Son aquellos bienes que seleccionamos siempre por ellos mismos y nunca por otros. Así por ejemplo,

6. Frente a cierta desconfianza de medir la felicidad de una manera cuantitativa podemos señalar que de acuerdo a la ley de los grandes números, «las particularidades accidentales de contexto y las idiosincrasias personales que afectan a las respuestas sobre el grado de felicidad tienden a ser eliminadas a medida que las encuestas se repiten en distintos años, en los más variados contextos colectivos y tomando como base distintas muestras probabilísticas de la población estudiada. Al filtrar ruidos fortuitos y distorsiones ocasionales, la ley de los grandes números permite apurar con razonable precisión estadística los patrones de mayor permanencia en los datos recogidos» (Giannetti, 2003: 53).

[Un bien perfecto] en la medicina es la salud; en la estrategia, la victoria y en toda acción y decisión es el fin, pues todos hacen las demás cosas en vista de él. [...] Y, tal parece ser, [que el bien perfecto] por encima de todos, es la felicidad, pues la elegimos siempre por ella misma y nunca por otra cosa, mientras que los honores, el placer, el entendimiento y toda virtud los deseamos ciertamente en sí mismos, pero sobre todo en vista de la felicidad (Aristóteles, 1994: 39).

Vale señalar, que en términos generales pueden existir varias formas de entender la felicidad. Por un lado,

(a) se puede decir que se está feliz porque ha ocurrido algo particular (mi equipo ganó la copa América) y eso me deja satisfecho o más satisfecho de lo que estaba antes; (b) la gente puede estar sintiéndose feliz ahora, durante un determinado intervalo de tiempo independientemente de tener o no motivos conscientes y definidos para la sensación de alegría; y (c) puedo decir que soy feliz porque al evaluar mi vida en su conjunto siento que, en general, puedo considerarme satisfecho con ella (Giannetti, 2005: 29).

Siguiendo al mismo autor, podemos señalar que, en el último caso, la felicidad no sólo es una sensación local (estar feliz), sino que incluye un componente reflexivo, o sea, la felicidad es un sentimiento compactado en una evaluación global de mi vida (ser feliz). La felicidad que interesa en esta investigación se refiere sobre todo al *ser feliz* antes que al *estar feliz*.⁷

Siguiendo esta perspectiva, la presente investigación tiene por objetivo estimar empíricamente la *función agregada de la felicidad*

7. Para analizar las diferentes aristas sobre felicidad, ver los trabajos del premio Nobel, Daniel Kahneman, 1998, 1999.

La felicidad como medida del Buen Vivir en Ecuador.

en Ecuador, observada no a través del ingreso o consumo, sino por medio de la satisfacción que las personas tienen con la vida en su conjunto. Previa a señalar en qué consiste la metodología, se hará una breve reseña de la revisión de la literatura empírica sobre felicidad y su relación con la disciplina económica.

III. Economía y felicidad

Si hacemos un recorrido de la bibliografía de investigaciones empíricas sobre felicidad, estas empiezan alrededor de 1960. En el campo de la sociología, para analizar el desempeño del sistema social se usaron indicadores sociales y subjetivos en donde la felicidad fue el principal indicador para evaluar la calidad de vida de la población (ver Andrews & Withey, 1976; Campbell, 1981). Este campo de investigación también fue preocupación de la psicología (Jahoda, 1958; Gurin, Veroff & Feld, 1960; Bradburn, 1969) y medicina (Ware, 1996). Con los estudios de Bernard van Praag en su tesis doctoral (1968), y los estudios de Richard Easterlin (1974) y Tibor Scitovsky (1976), se podría señalar que nace la investigación empírica sobre la felicidad en el campo de la economía. Más tarde, economistas como Layard (1980), Veenhoven (1993), Oswald (1997), Frank (1985), Frey & Stutzer (2002), han continuado con la investigación sobre felicidad y economía. Finalmente, a partir de los trabajos de Kahneman (1998, 1999) se instaura la investigación sobre la psicología y economía hedónica como una nueva subdisciplina de la economía.⁸

En este campo, al tener como unidad de análisis los países se ha podido constatar una asociación positiva entre riqueza y felicidad, aunque dicha relación no es general ni robusta (Bruni & Luigi, 2005: 4). A su vez, la evidencia demuestra que los países pobres no siempre aparecen como menos felices frente a los ricos (ver gráfico 1). Por otra parte, en otro interesante resultado, que viene del análisis de series de tiempo a nivel nacional, se demuestra, mediante la observación de 30 encuestas durante 25 años, que el ingreso per cápita ha crecido un 60%, pero la proporción de personas que se siente «muy feliz», «parcialmente feliz» o «no tan feliz» se

8. Para una revisión de la relación entre economía y felicidad, ver Bruni y Porta, 2005.

ha mantenido casi inmodificable (Bruni & Luigi, 2005). A pesar de estas paradojas, en la literatura sobre felicidad se llega a una conclusión no ambigua: al interior de un solo país, en un momento dado de tiempo, la correlación entre ingreso y felicidad es directa y robusta (ver Easterlin, 1974). La presente investigación, si bien indagará sobre tal relación, buscará observar el comportamiento de la felicidad en los deciles pobres de la población y el nivel de infelicidad que existe en los deciles más altos de riqueza. A su vez, el artículo no solo se concentrará en el impacto de aspectos monetarios, sino también socio-demográficos y materiales.

IV. Marco metodológico⁹

En la propuesta metodológica realizada por Van Praag y Ferrer-i-Carbonell (2004) sobre cómo cuantificar la felicidad se trata de evidenciar el impacto en la satisfacción con la vida como un todo, en función de las múltiples áreas de la vida y de variables sociales, económicas y demográficas de cada individuo. Para ello se realiza la siguiente pregunta:

¿Cuán satisfecho está usted ahora con las siguientes áreas de la vida? Por favor conteste usando la siguiente escala, en el cual 0 significa totalmente infeliz y 10 totalmente feliz...¹⁰ ¿Cuán satisfecho está usted con su trabajo, con su situación financiera del hogar, ocio, salud, educación, vida familiar, medio ambiente, vida social, participación público/política y gobierno...?

Las preguntas han sido incluidas en la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) tanto en el año 2006 como en 2007. Esta encuesta es de carácter nacional y con representatividad urbana, rural y provincial. La encuesta tiene un tamaño de 76922 encuestados. No obstante, se trabajará con los jefes del hogar para quienes se tiene toda la información pertinente. Estos representan un total de 18933 casos.

Cada dominio de satisfacción (DS¹¹) puede ser estimado a través del siguiente tipo de ecuaciones.

9. Esta sección se fundamenta en la propuesta metodológica realizada por Van Praag y Ferrer-i-Carbonell, 2004

10. Por facilidad de lectura, en algunas secciones de esta investigación, esta valoración se lee de la siguiente forma: menor o igual que 2 = «muy infeliz»; de 2 a 4 = «infeliz»; 5 = «parcialmente feliz»; de 6 a 7 = «feliz»; y mayor o igual a 8 = «muy feliz».

11. Nos referimos a las diferentes áreas de satisfacción que han sido indagadas en la encuesta. Ver n. 10.

$$DS_i = f(x, \varepsilon)$$

Donde X representa la matriz de variables explicativas (sociales, económicas y demográficas) propias de cada dominio y —dado que siempre habrá variables omitidas—, ε constituye la influencia aleatoria.

La satisfacción general con la vida será entonces producto de la satisfacción en todas las áreas de dominio estudiadas, por lo cual tenemos una función de la siguiente forma.

$$GS = GS(DS_1, \dots, DS_k)$$

En el caso de esta investigación, aunque se evaluará la satisfacción general con todos los dominios mencionados, se estudiará específicamente por separado el dominio de satisfacción con el trabajo. Vale señalar que en esta investigación se tomará como sinónimos «*felicidad*» y «*satisfacción*».

Aspectos econométricos

La obra citada, al igual que otras investigaciones, demuestran que los individuos pueden evaluar su satisfacción en los múltiples espacios de su vida de una manera cuantitativa; es decir, la felicidad es mensurable. Además, siguiendo procesos científicos tanto desde la disciplina de la psicología como de la economía, se llega a la conclusión que no solo es mensurable la felicidad sino que esta medición permite la comparabilidad entre personas (ver Layard, 2005).

Siguiendo a Van Praag y Ferrer-i-Carbonell, conocemos que existe más de una vía para estimar modelos subjetivos de satisfacción

de una manera cardinal. El primero y más tradicional es a través del uso de modelos probabilísticos ordenados (*probit ordenado*, PO). Se asume que existe una variable de satisfacción latente (i. e. no directamente observable), y una variable ordinal partida en 11 intervalos, $I_i = (\mu_{i-1}, \mu_i)$ con $-\infty = \mu_0 < \mu_1 < \dots < \mu_{11} = \infty$. Los parámetros μ son desconocidos y tienen que ser estimados para cada individuo. La variable «satisfacción» depende de otras variables (incluido el ingreso) y la variable aleatoria como mencionamos anteriormente (Van Praag & Ferrer-i-Carbonell, 2004: 16).

Un segundo método para cardinalizar la felicidad se basa en el hecho de que cada individuo está invitado a asignar y evaluar numéricamente la satisfacción en cada dominio.

Supongamos que existe una variable latente evaluada continuamente en 11 intervalos $[0, 10]$, podemos postular, por ejemplo, que la verdadera satisfacción de una persona que evalúa su felicidad en 7 (dentro de la escala discreta mencionada) realmente se ubica en un rango entre 6.5 y 7.5. En este caso, tenemos una regresión en grupos donde el límite de cada grupo es 0.5, 1.5, ..., 9.5 (Van Praag & Ferrer-i-Carbonell, 2004: 48).

A estas regresiones se les ha llamado modelos cardinales probabilísticos (en inglés, *cardinal probit approach* (CPA) o *group-wise regression*).

La tercera forma de estimar la felicidad es asignando a cada categorías de respuestas la expectativa condicionada de la variable dependiente dado que esta se encuentra en un específico rango de intervalos (Van Praag & Ferrer-i-Carbonell, 2004). A esta metodología se le llama «*variante probabilística del OLS*» (en inglés, *probit OLS*).

En la obra citada, los autores demuestran y señalan que empíricamente cualquiera de estos modelos da los mismos resultados. No obstante, en este documento trabajaremos con las dos primeras metodologías propuestas, para observar la robustez de los resultados.

Finalmente, vale señalar que los autores proponen usar ecuaciones *log-lineales* por: (a) razones de carácter intuitivo; (b) porque dentro de la bibliografía son usados frecuentemente; y (c) por razones de conveniencia econométrica. Siguiendo tales recomendaciones en esta investigación los modelos propuestos serán también *log-lineales*.

V. Ecuador en el contexto de la felicidad mundial

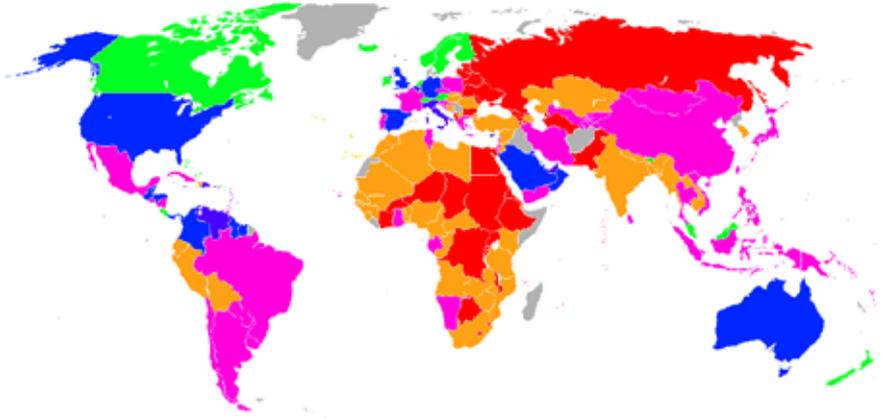
En el año del 2007, Adrian White, de la universidad Leicester, realizó una investigación para medir el bienestar subjetivo a nivel mundial. Tal estudio permite comparar los niveles de satisfacción promedio de los diferentes países del mundo.

Como se puede observar en el mapa realizado en tal investigación, este deja translucir que Nueva Zelanda, Canadá, Costa Rica, Bután, Brunei y ciertos países europeos (nórdicos sobre todo) son los espacios geográficos que tienen mayores índices de felicidad a nivel mundial. Les siguen los países de América Central y de América del Sur (Venezuela, Colombia, República Dominicana), Estados Unidos, Australia, el resto de países europeos —en su mayoría—, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos.

En el otro extremo, la mayoría de países de África y Asia son países que, en términos relativos, se podrían considerar como (muy) infelices. En este mismo grupo podemos ubicar a los países de la comunidad Andina Ecuador, Perú y Bolivia.¹²

12. El resto de países de Sudamérica (Mercosur) son países de rango medio de felicidad.

Mapa 1. Mapa sobre la felicidad en el mundo, 2007



Fuente y elaboración: White, 2007.

Verde = muy feliz;

Azul = feliz;

Rosado = zonas intermedias;

Naranja = infeliz;

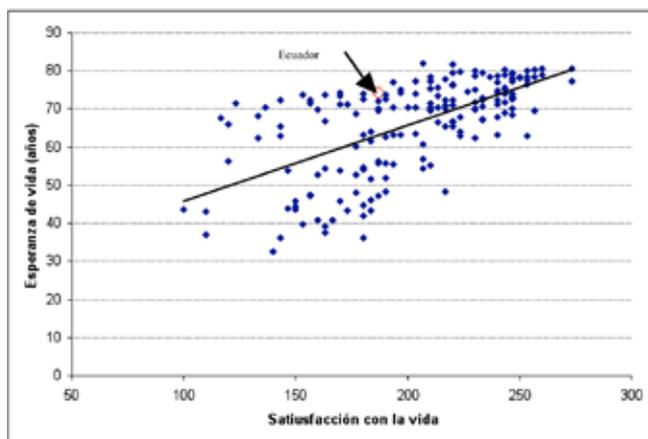
Rojo = muy infeliz.

En términos concretos, Ecuador se encuentra en el puesto 111 de los 178 países analizados.¹³

A su vez, utilizando como unidad de análisis los países y en función de la información provista de esta investigación, se puede constatar que existe una relación directa entre esperanza de vida y felicidad.

13. Valga anotar que en los últimos años la felicidad en Ecuador ha aumentado, y en la actualidad el país se ubica en el puesto 55 de 146 (Veenhoven, 2010).

Gráfico 2. Esperanza de vida vs. Satisfacción con la vida, 2006

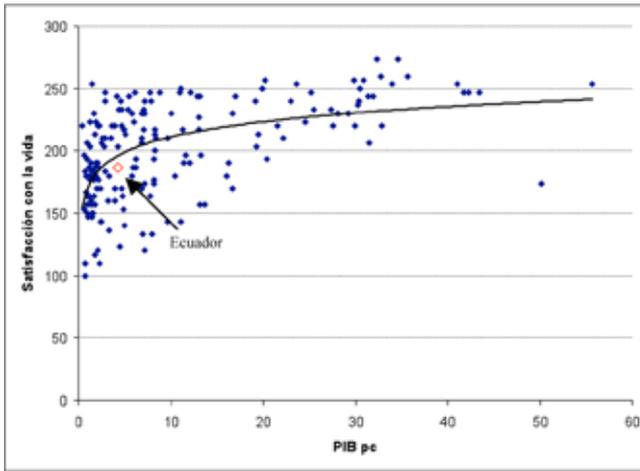


Fuente: White, 2007

Elaboración: Autor.

Por otra parte, se puede constatar —como señalamos anteriormente— que la relación entre la satisfacción con la vida y el ingreso per cápita de cada país es logarítmica, pues si bien se puede observar que a mayor ingreso mayor nivel de satisfacción, existen países que teniendo muy bajos niveles de ingreso pueden tener iguales niveles de felicidad que los países que tienen los más altos ingresos por persona a nivel mundial.

Gráfico 3. Satisfacción con la vida vs. PIB per cápita a nivel mundial, 2006



Fuente: White, 2007.

Elaboración: Autor.

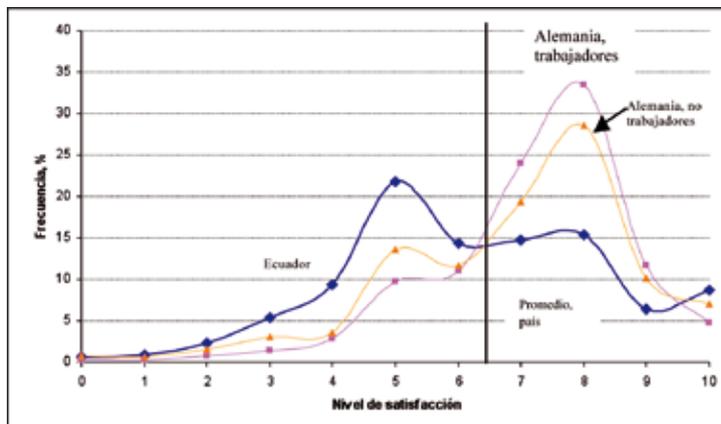
En suma, podemos señalar que Ecuador, en el contexto de las naciones, es una nación que se encuentra entre el grupo de países «*infelices*» a nivel mundial, y de «*muy infeliz*» a nivel de la región sudamericana.

VI. Análisis descriptivo

El promedio de felicidad con la vida en su conjunto de los ciudadanos ecuatorianos es de 6,25, en un rango en donde 10 expresa la mayor felicidad que se puede alcanzar.¹⁴

En el gráfico 3, se puede observar la forma de distribución de la felicidad en Ecuador comparada con la de los trabajadores y no trabajadores de Alemania, con el afán simplemente ilustrativo de poder observar comparativamente la distribución del Ecuador con la distribución de un país que se encuentra entre el grupo de naciones más felices a nivel mundial.¹⁵

Gráfico 4. Distribución de la satisfacción con la vida, Ecuador (2007) y Alemania (1996)



Fuente: ENEMDU, 2007, y Van Praag y otros, 2004.

Elaboración: Autor.

14. También cabe señalar que, en el periodo más reciente, el promedio de felicidad en Ecuador ha aumentado hasta 6,43 (Veenhoven, 2010).

15. De acuerdo a la información levantada por White (2007), Alemania se encuentra en el puesto 35 de 178 países a nivel mundial.

Para el caso de Ecuador se puede observar que la mayoría de personas se ubica en los rangos intermedios de calificación,¹⁶ y el nivel de felicidad es muy inferior a la satisfacción que tenían los trabajadores y no trabajadores de Alemania once años atrás. Asimismo, la distribución de Alemania demuestra que su población se encuentra sesgada hacia aquellos valores que expresan mayor grado de felicidad. Alemania se podría señalar que es una sociedad mayoritariamente feliz, dado que 3 de cada 4 alemanes evalúa su felicidad en el rango entre 7 y 10. A su vez, podemos percatarnos que la distribución de Alemania es más variable que la de Ecuador dado que las mayores frecuencias de este país se encuentran en aquellos valores que muestran mayor grado de felicidad. Asimismo, las frecuencias de datos de aquellos valores en donde los ciudadanos se autodefinen como infelices son sistemáticamente superiores en Ecuador que en Alemania, y viceversa.¹⁷

De las áreas de la vida evaluadas, ¿qué espacio produce mayor felicidad a los ecuatorianos? En la tabla 1, se puede observar la distribución de frecuencias de cada dominio y el promedio de calificación que obtienen. En términos generales podemos señalar que los espacios que mayor satisfacción producen a los ecuatorianos están relacionados —en orden de importancia— con su estado civil, con las relaciones sociales (amigos) que tienen, con el estado de salud, y con la participación activa en actividades públicas, barriales o comunitarias. En el otro extremo, la situación financiera, la acción de gobierno, la educación y el trabajo son los espacios que producen menos satisfacción a los ecuatorianos.

16. Entre los rangos 4 y 7, se encuentra el 60% de los ecuatorianos.

17. Con excepción del valor 10, donde la frecuencia para Ecuador es ligeramente superior a la del país europeo.

Tabla No 1. Distribución de frecuencia del nivel de satisfacción según dominio

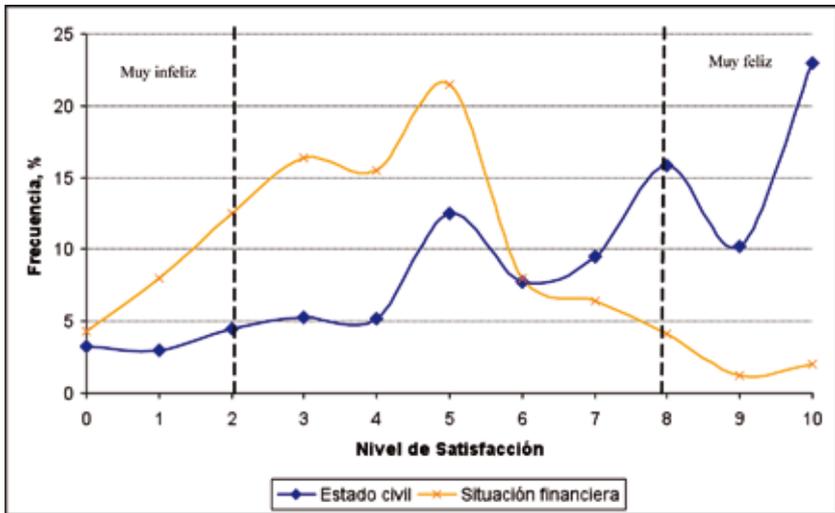
Nivel de satisfacción	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Promedio
Trabajo	5,37	5	8,12	10,7	10,3	19,9	7,93	8,18	10,5	4,55	9,49	5,19
Situación financiera	4,3	8,04	12,5	16,4	15,5	21,5	8,04	6,4	4,12	1,2	2,02	4,09
Salud	1,61	3,51	6,34	9,05	9,74	18,9	10,2	10,5	14	6,5	9,64	5,78
Vivienda	2,97	4,76	8,31	11,1	11,2	18,5	8,98	8,99	11,3	4,41	9,59	5,34
Tiempo libre	1,89	3,52	8,01	10,8	12,3	19,8	10,8	10,7	10,3	3,87	8,15	5,38
Educación	4,28	6,56	10,8	12,6	12,1	17,3	8,07	7,63	8,48	4,51	7,81	4,89
Medio Ambiente	1,77	2,74	5,43	9,13	12,2	22,4	12,5	11,8	10,4	4,5	7,12	5,54
Relaciones Sociales	1,25	1,89	4,92	7,3	9,49	18,5	11,2	12,5	15	7,22	10,66	6,11
Estado civil	3,26	2,96	4,49	5,29	5,18	12,5	7,72	9,48	15,8	10,3	23	6,73
Participación público/política(barrio, comunidad)	3,45	3,11	5,6	8,31	9,53	18,8	11,1	10,9	13,1	6,23	9,85	5,74
Gobierno	7,99	5,78	8,36	9,91	9,48	20,2	9,49	9,29	9,2	4,27	6,01	4,85
Satisfacción general	0,66	0,91	2,35	5,38	9,34	21,8	14,3	14,7	15,4	6,46	8,73	6,25

Fuente: ENEMDU, 2007.

Elaboración: Autor.

Por ejemplo, si comparamos las áreas de la vida que mayor y menor satisfacción producen a los ecuatorianos podemos señalar que el 50% afirma sentirse muy feliz con su estado civil, en tanto que apenas el 7% afirma lo mismo al referirse a su situación financiera (ver gráfico 5).

Gráfico 5. Distribución de frecuencia de satisfacción con el dominio «estado civil» y «situación financiera»



Fuente: ENEMDU, 2007.

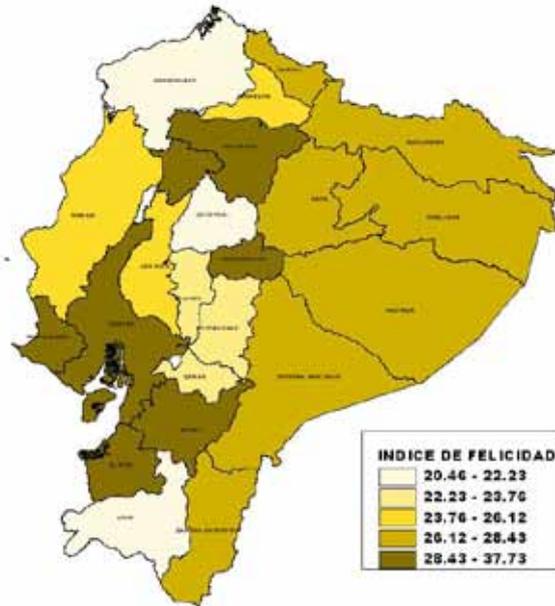
Elaboración: Autor.

VII. El mapa de la felicidad en Ecuador

A partir de las distribuciones presentadas en la sección anterior, construimos el mapa de felicidad a nivel provincial para el caso ecuatoriano. Para dibujar tal mapa, consideramos dentro de la categoría «*muy feliz*» a aquellos individuos que valoran la satisfacción con la vida de 8 en adelante.

A nivel nacional, vale mencionar que el 30,86% de la población ecuatoriana se siente «*muy feliz*» con su vida. En el otro extremo, podemos afirmar que el 3,9% de la población se siente «*muy infeliz*» y el 14,65% «*infeliz*» con su vida (ver anexo, tabla 1).

Mapa 2. Porcentaje de la población que se siente «muy feliz» con su vida, 2007



Fuente: ENENDU, 2007.

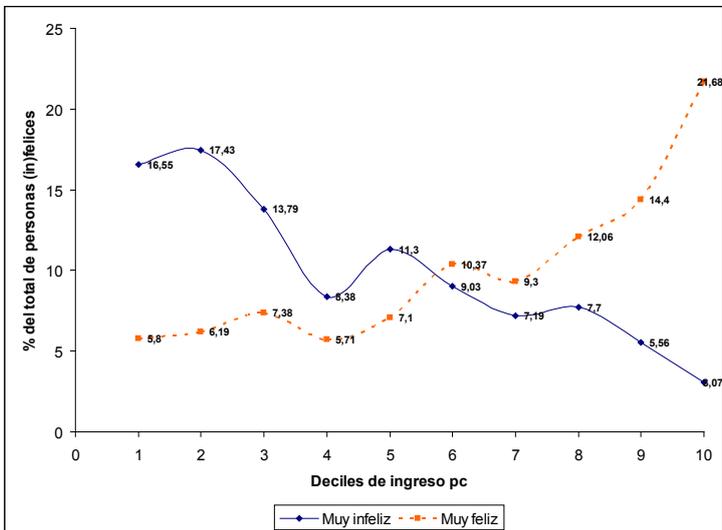
Elaboración: Autor.

A través del mapa podemos observar que las provincias con mayores porcentajes de personas «*muy felices*» —de mayor a menor— son Tungurahua, Guayas, El Oro, Pichincha y Azuay. En el otro extremo, las provincias con menor porcentaje son —de menor a mayor— Cotopaxi, Esmeraldas, Loja, Cañar, Chimborazo y Bolívar. Vale mencionar que dicha diferencia no es menor. Así por ejemplo, mientras en Tungurahua el 38% de su población se siente «*muy feliz*» con la vida, en Cotopaxi, el 20,5% afirma lo mismo (para ver los valores exactos de cada provincia, ver anexo gráfico 1).

VIII. Felicidad y riqueza/pobreza de ingreso en Ecuador

¿Cuál es la relación entre riqueza y felicidad en Ecuador? El gráfico presentado a continuación deja traslucir que la felicidad está directamente relacionada con el nivel de ingreso. En efecto, mientras del total de personas que se siente muy feliz con la vida, el 21,7% se encuentra en el 10% más rico, en el decil más pobre encontramos apenas el 5,8%. En el otro lado, podemos observar que mientras en el 10% más pobre se encuentra el 16,5% del total de personas que se sienten infelices con su vida, en el 10% más rico se encuentra el 3,07%. En otras palabras, se puede afirmar que existen 5 veces menos personas «infelices» en el decil más rico en comparación al decil más pobre (para corroborar esto, ver anexo gráfico 2).

Gráfico No 6. Porcentaje del total de personas (in)felices según decil de ingreso, 2007

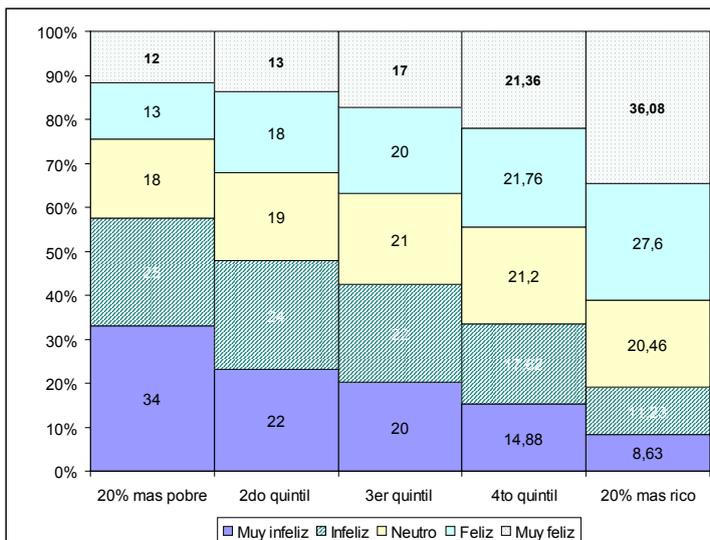


Fuente: ENENDU, 2007.

Elaboración: Autor.

No obstante, si tal relación es evidente no es unívoca. En efecto, podemos señalar de acuerdo al gráfico No. 7, que 1 de cada 4 personas del quintil más pobre se considera feliz o muy feliz con su vida. En el otro lado, del quintil más rico, el 20% se considera infeliz o muy infeliz.

Gráfico 7. Composición del nivel de felicidad según quintiles de ingreso, 2007



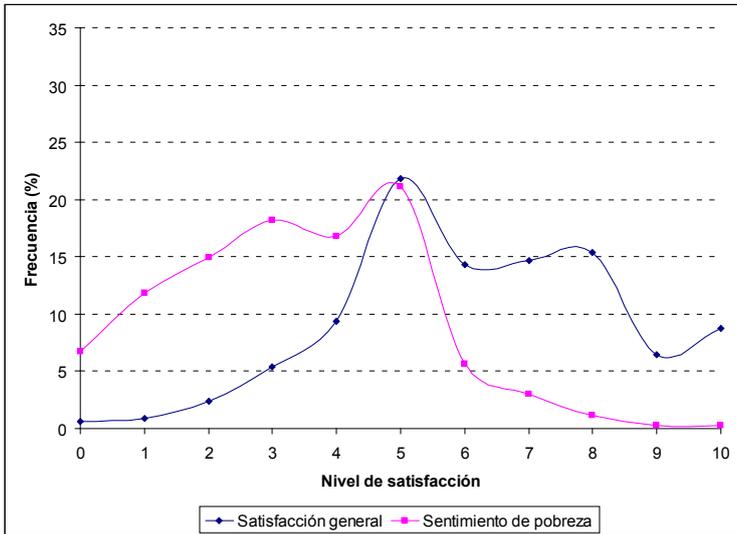
Fuente: ENEMDU, 2007.

Elaboración: Autor

Lo mencionado anteriormente demuestra no solo que la riqueza no compra felicidad, o que la pobreza en el ingreso no implica siempre infelicidad, sino que las variables monetarias son una de las aristas del bien-estar de la gente. Quizá en este marco, el nivel de satisfacción con la vida, es decir la felicidad, es una mejor variable del Buen Vivir que las usualmente utilizadas en la economía empírica del bienestar clásico utilitario.

Finalmente, podemos señalar que existe claramente una diferencia significativa entre el sentimiento de pobreza y de felicidad, como podemos ver en el gráfico 8. Claramente podemos observar que la curva de distribución del sentimiento de pobreza se concentra en los rangos entre 0 y 4, mientras que como señalamos anteriormente, el de felicidad se concentra entre 4 y 7 (60% de la población). En efecto, casi el 70% de la población ecuatoriana se siente «pobre» o «muy pobre» (entre 0 y 4) en tanto que el 19% se siente «infeliz» o «muy infeliz» (igualmente, entre 0 y 4).

Gráfico 8. Sentimiento de felicidad vs. Sentimiento de pobreza, 2007



Fuente: ENEMDU, 2007.

Elaboración: Autor

IX. La función agregada de la felicidad en Ecuador

Como se señaló en la sección metodológica, la función agregada de la felicidad está asociada al impacto que tiene la satisfacción que cada persona siente en los diferentes subdominios de la vida (trabajo, hogar, salud, educación, relación con el medio ambiente, etc.) sobre la felicidad vista como un todo, pero tomando en cuenta variables materiales y demográficas que configuran el contexto de cada individuo.

Tanto a través de los modelos COLS y del modelo probabilístico ordinal, en términos generales podemos señalar que obtenemos los mismos resultados (ver anexo tabla 2).

En la tabla siguiente se presentan cinco modelos. El primero recoge el impacto de los diferentes subdominios de la vida y su impacto sobre la felicidad vista en su conjunto. El segundo y tercer modelo tratan de evaluar el impacto de variables demográficas; específicamente, el impacto que tiene el tamaño de la familia (modelo 2) y la composición de la familia dividida de acuerdo al número de adultos y de niños menores de 18 años (modelo 3). El modelo 4 incluye variables socio-económicas, a más de las mencionadas en el modelo 3. Finalmente, el modelo 5 introduce la variable sobre la intensidad de la insatisfacción de las necesidades básicas para comparar el impacto que tienen variables directas (necesidades básicas insatisfechas: NBI) y variables indirectas (ingreso) sobre la felicidad de las personas. Para el análisis realizado a continuación, nos basaremos en los resultados del modelo 5 expuesto en la tabla 2.

Tabla 2. Coeficientes de la regresión logit ordinal según estructura familiar y variables socio-económicas, 2007 (variable dependiente = satisfacción con la vida en general)

VARIABLES	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Satisfacción con el trabajo	0,092 ***	0,092 ***	0,093 ***	0,113 ***	0,113 ***
Satisfacción con situación financiera	0,069 ***	0,061 ***	0,060 ***	0,046 ***	0,046 ***
Satisfacción con estado de salud	0,070 ***	0,071 ***	0,071 ***	0,088 ***	0,087 ***
Satisfacción con su vivienda	0,060 ***	0,056 ***	0,056 ***	0,055 ***	0,053 ***
Satisfacción con el tiempo libre	0,099 ***	0,097 ***	0,097 ***	0,098 ***	0,098 ***
Satisfacción con su nivel de educación	0,121 ***	0,117 ***	0,116 ***	0,109 ***	0,108 ***
Satisfacción con el medio ambiente	0,040 ***	0,043 ***	0,043 ***	0,031 ***	0,032 ***
Satisfacción con relaciones sociales	0,147 ***	0,147 ***	0,148 ***	0,150 ***	0,149 ***
Satisfacción con estado civil	0,141 ***	0,143 ***	0,144 ***	0,142 ***	0,141 ***
Satisfacción con participación pública	0,110 ***	0,113 ***	0,113 ***	0,098 ***	0,099 ***
Satisfacción con el gobierno	0,107 ***	0,108 ***	0,107 ***	0,100 ***	0,100 ***
Ln (ingreso total)		0,043 ***	0,046 ***	0,044 **	0,033
Ln (tamaño de familia)		-0,091 ***			
Ln (ninos+1)			-0,064 ***	-0,033	-0,015
Ln (adultos)			-0,083 **	-0,021	-0,015
Ln (edad)				0,236	0,237
(Ln (edad)) ^2				-0,036	-0,038
Ln (escolaridad)				-0,004	-0,026
Ln (horas trabajo)				-0,028	-0,033
Ln (horas tiempo libre)				0,030 **	0,026 *
Hombre				-0,102 **	-0,090 **
Indígena				-0,210 **	-0,200 **
Inbi					-0,099 **
Intercepto					
u1	-0,723	-0,600	-0,585	-0,21	-0,398
u2	0,252	0,362	0,380	0,65	0,462
u3	1,351	1,462	1,481	1,66	1,478
u4	2,545	2,655	2,673	2,85	2,664
u5	3,673	3,786	3,805	4,02	3,836
u6	5,282	5,399	5,418	5,67	5,485
u7	6,162	6,280	6,298	6,55	6,364
u8	7,123	7,236	7,255	7,49	7,310
u9	8,408	8,524	8,545	8,81	8,629
u10	9,208	9,326	9,344	9,61	9,431
N	17867	17867	17818	11966	11966
Pseudo-R2	0,154	0,154	0,154	0,15	0,15

Fuente: ENEMDU, 2007

Elaboración: Autor

En primer lugar, al igual que la evidencia obtenida por Van Praag y Ferrer-i-Carbonell, los resultados dejan traslucir que la satisfacción general con la vida puede ser vista como el agregado de todos los espacios de satisfacción estudiados separadamente. Cada dominio tiene su específica contribución a la función agregada general. Todos los subdominios son estadísticamente significativos a un 99% de confianza.

De acuerdo a los coeficientes, en todos los modelos nos podemos percatar que los dominios que mayor satisfacción producen el día de hoy a los ecuatorianos son los vinculados al espacio de las relaciones sociales de cada individuo y a la satisfacción con el estado civil, manteniendo todo lo demás constante.

En el otro extremo, a iguales condiciones socio-económicas, se puede afirmar que la satisfacción con el medio ambiente, con la situación financiera en la que viven y con la vivienda que poseen son los dominios que menos felicidad producen a los ecuatorianos. Por otra parte, *ceteris paribus*, se puede observar que la estructura de la familia tiene un impacto negativo sobre la felicidad. A medida que incrementa el tamaño de la familia, la felicidad disminuye. Por cada niño o niña adicional, la probabilidad de que incremente la felicidad disminuye en 0,03.

A su vez, se puede señalar que un mayor ingreso produce un incremento en la felicidad de los ecuatorianos. Vale afirmar, no obstante, que el ingreso familiar no constituye la variable que mayor influencia tiene sobre la felicidad de los ecuatorianos.

Por otra parte, cuando introducimos la variable necesidades básicas insatisfechas (modelo 5), se deja traslucir que el ingreso total de la familia pierde su significancia estadística; no así, la variable NBI.¹⁸ Se puede afirmar que a mayor número de necesidades insatisfechas, la probabilidad de ser feliz disminuye, manteniendo todo lo demás

18. Si una familia vive hacinada; si la vivienda tiene características físicas inadecuadas (aquellas que son inapropiadas para el alojamiento humano: con paredes exteriores de lata, tela, cartón, estera o caña, plástico u otros materiales precarios o de desecho; o con piso de tierra; se incluyen las móviles, refugio natural, puentes o similares); si en el hogar existen niños o niñas que no asisten a la escuela o tienen una alta dependencia económica; si la casa no tiene eliminación de excretas; en estas circunstancias, se puede señalar que la persona vive en un hogar que no tiene satisfechas sus necesidades básicas. En el caso del modelo 5, se trabajó con el número total de necesidades insatisfechas del hogar al que pertenece la persona.

constante. Parece ser que en la felicidad con la vida de los ecuatorianos las *variables directas* relacionadas con la calidad de vida tienen mayor peso que las *variables indirectas* que provienen, en este caso, del ingreso. Es importante señalar dicha situación, en el marco de la discusión de las medidas de bienestar y en la discusión sobre elaboración de políticas públicas.

Por otra parte, podemos observar que mientras más horas trabajan las personas menos felices se sienten (aunque vale aclarar, no es una variable estadísticamente significativa); y, a su vez, mientras más horas libres tiene cada ecuatoriano, la satisfacción con la vida incrementa sistemáticamente, manteniendo las variables sociales, económicas y demográficas en un mismo nivel.

Finalmente, en términos de género, una persona que es hombre tiene menor probabilidad (equivalente a 0,10) de ser feliz que una mujer, en iguales condiciones socio-económicas y con una estructura familiar similar.

¿Tienen los indígenas un menor nivel de felicidad que las personas no indígenas?

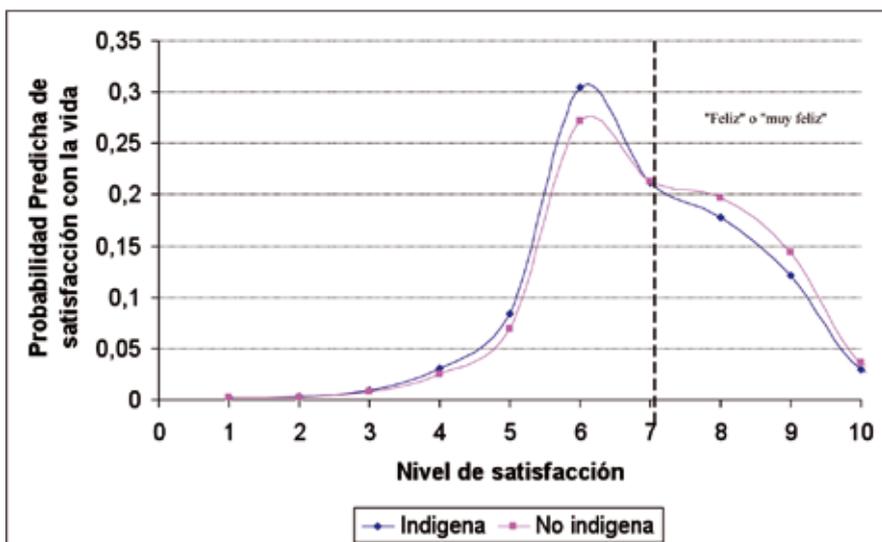
En el mapa de felicidad realizado a nivel mundial, nos pudimos percatar que Perú, Ecuador y Bolivia son los países que tienen menor nivel de felicidad en Sudamérica, y que a la vez tienen alta población indígena. De la misma forma, las provincias con mayor porcentaje de población indígena en Ecuador aparecen en los puestos con menor nivel de felicidad a nivel del país.

En los debates antropológicos se suele oír que los indígenas se caracterizan por ser tristes. Sentimiento que, como señala Guerrero

(1991: pág.), no es fortuito: «*así mismo vivíamos, como esclavos. No había sido de estar viviendo así (Lino Alba, huasipungero y dirigente de la hacienda Moyurco, Cayambe-Olmedo, 1976)*». En este sentido, valdría preguntarse si las personas que se autodefinen como indígenas son menos felices que las no indígenas.

De acuerdo al modelo presentado, se puede afirmar que la probabilidad de ser feliz decrece en 0,20 si el ciudadano se autodefine como indígena, manteniendo las otras variables a nivel constante.

Gráfico 9. Probabilidad predicha de satisfacción con la vida según etnia, 2007



Nota: Manteniendo las variables explicativas en la media

Fuente: ENEMDU, 2007

Elaboración: Autor

En efecto, a iguales condiciones sociales y económicas, si graficamos la probabilidad predicha de sentirse satisfecho con la vida vemos que sistemáticamente en los valores comprendidos entre 0 y 7, la

curva de la probabilidad predicha para los indígenas es superior a la de los no indígenas, manteniendo las otras variables en el promedio. En el otro extremos, a partir de 7 (es decir, en el espacio donde podemos afirmar que la gente se siente feliz o muy feliz con la vida) la curva predicha de felicidad es sistemáticamente superior en las personas que no se autodefinen como indígenas frente a aquellas que sí lo hacen. En este sentido, podemos corroborar que las personas que se autodefinen como indígenas efectivamente son ciudadanos que son más infelices o menos felices que aquellos que reivindican otro tipo de etnicidad.

VIII. La satisfacción con el trabajo en Ecuador

En la función agregada de la felicidad pudimos detectar que la satisfacción financiera es uno de los dominios que menor complacencia produce sobre la vida de los ecuatorianos. En el caso del Ecuador, de 29 fuentes de ingreso analizadas, el ingreso laboral representa la mitad del total de ingresos de los ciudadanos (Ramírez, 2008). En tal virtud, lo que sucede en el mercado laboral constituye, sin lugar a dudas, la principal fuente de financiamiento de los hogares del Ecuador. En esta sección, analizamos la relación existente entre variables objetivas ligadas a las características de empleo de los ecuatorianos y variables subjetivas ligadas con la satisfacción de los diferentes trabajadores.

Específicamente, la tabla 3, presenta diferentes categorías de ocupación y características del empleo, y relaciona el ingreso laboral y el tiempo dedicado al trabajo en cada espacio, con la felicidad en su conjunto, en el trabajo y frente a la situación financiera. Finalmente, se presenta el porcentaje de personas que se siente muy feliz con la vida de acuerdo a las diferentes categorías analizadas.

En términos descriptivos podemos afirmar que de acuerdo a las categorías de empleo, los empleados del gobierno sistemáticamente son los trabajadores que tienen mayores ingresos laborales en comparación con las otras categorías (con excepción de los patronos) y que a su vez tienen los más altos niveles de satisfacción con la vida, con su trabajo y con su situación financiera. En el otro extremo, las empleadas domésticas son las que menor salario reciben y las que menor satisfacción sienten con su trabajo. No obstante, en términos de satisfacción financiera los jornaleros o peones, seguidos de los «tercerizados», son los trabajadores con

menor nivel de satisfacción financiera. Es necesario evidenciar que estos últimos no solo tienen bajos niveles de bienestar en términos subjetivos, sino que son las personas que más horas trabajan semanalmente.

A su vez, de acuerdo al tipo de nombramiento podemos observar que a mayor nivel de informalidad se tiene, menor nivel de ingreso laboral y menor satisfacción subjetiva en los ámbitos estudiados. En este sentido, las personas con nombramiento o contrato permanente son las personas con mayores niveles de satisfacción frente al resto de categorías analizadas. En términos generales podríamos señalar que uno de cada dos trabajadores con nombramiento se siente muy feliz con su vida. Por el otro lado, las personas que trabajan por jornal o por horas podríamos afirmar que —en promedio— son infelices en el ámbito de trabajo o frente a su situación financiera.

Algo que marca la diferencia en términos laborales tiene que ver con tener o no seguridad social. No solo que existe diferencia en términos de ingreso laboral (casi 3,5 veces más para quienes tienen seguridad social) sino que el nivel de satisfacción con el trabajo y con el ingreso es muy superior entre ambos grupos. En términos generales podríamos señalar que mientras del grupo de afiliados a la seguridad social casi el 58% se siente muy feliz con la vida que lleva, apenas el 30% de los no afiliados afirman tal sentimiento de satisfacción.

Tabla 3. Satisfacción con la vida y con el trabajo según características del empleo, 2007

Categorías	Ingreso laboral (US)	Tiempo trabajo (horas/semanal)	Satisfacción general (promedio)	Satisfacción (trabajo)	Satisfacción financiera (promedio)	Muy feliz
Empleado de gobierno	712	44	7,08	6,83	5,15	45%
Empleado privado	398	49	6,47	5,66	4,37	34%
Empleado tercerizado	399	51	6,61	5,15	4,00	34%
Jornalero o peón	165	40	5,82	4,35	3,23	22%
Patrono	980	49	6,89	6,29	5,11	41%
Cuenta propia	236	41	6,05	5,20	3,89	28%
Trab. del hogar no remunerado	107	37	6,38	5,41	4,14	32%
Trab. no del hogar no remunerado	---	21	5,99	4,41	4,26	---
Ayudante no remunerado de asalariado	---	15	7,69	6,21	4,07	---
Empleado doméstico	164	38	5,91	5,07	3,96	24%
Nombramiento						
Nombramiento	762	45	7,09	7,04	5,25	45%
Contrato permanente	493	51	6,61	6,10	4,71	37%
Contrato temporal o eventual	294	49	6,34	5,20	3,97	31%
Por obra, a destajo	220	42	5,98	4,57	3,50	25%
Por horas	184	36	6,02	5,11	3,76	25%
Por jornal	161	41	5,82	4,42	3,25	22%
Afiliado seguro social						
Afiliado seguro social	1.216	43	7,50	7,3	5,91	57,9%
No afiliado seguro social	345	38	6,20	5,1	4,02	30,0%

Categorías	Ingreso laboral (US)	Tiempo trabajo (horas/semanal)	Satisfacción general (promedio)	Satisfacción (trabajo)	Satisfacción financiera (promedio)	Muy feliz
Trabajar más horas en su trabajo actual	307	37	6,30	5,40	4,01	33,70%
Trabajar más horas en otro trabajo adicional	289	39	6,30	5,20	3,93	31,80%
Cambiar el trabajo actual por otro trabajo con más horas	210	37	6,23	4,56	3,34	29,80%
No desea trabajar más horas	430	49	6,29	5,60	4,33	31,20%
Inactivos o menores de 10 años	---	0	5,94	3,60	3,72	26,90%
Sector formal	617	49	6,77	6,17	4,74	40%
Sector informal	252	42	6,07	5,14	3,89	27,40%
Servicio doméstico	161	40	5,95	5,18	3,95	23,68%
Desempleado	---	0	6,12	3,15	3,33	28,80%
Ocupado no clasificado	182	42	5,85	4,70	3,50	23,90%

Fuente: ENEMDU, 2007

Elaboración: Autor

Al analizar el tiempo dedicado al trabajo, las personas que desean trabajar más horas lo hacen principalmente por tener un salario del cual no se sienten muy satisfechas. En efecto, justamente las personas que desean trabajar más horas son personas que en promedio no alcanzan las 40 horas semanales, y su ingreso es inferior al de aquellos que no desean trabajar más tiempo. En términos del nivel de satisfacción con el trabajo y con la situación financiera, las personas que no desean trabajar más horas son quienes presentan mayores niveles de felicidad, a pesar de ser

personas que, en promedio, dedican casi 9 horas más a trabajar de lo que formalmente señala la ley.

Finalmente, podemos señalar que las personas que trabajan en el sector formal son los ciudadanos que mayores ingresos tienen y más felices se encuentran. El 40% de las personas que trabajan en el sector formal se sienten «muy felices» con su vida. Por otra parte, los desempleados son las personas que menos satisfechos están con su situación financiera y su condición de trabajo.

Si bien a partir del análisis hecho podemos darnos cuenta de que existe una relación directa entre calidad del puesto de empleo y nivel de satisfacción de cada trabajador, siguiendo la metodología manifestada en el capítulo IV, calcularemos la función de satisfacción con el trabajo de los ciudadanos ecuatorianos, controlando por factores sociales, económicos y demográficos.

Como bien ha propuesto Van Praag y Ferrer-i-Carbonell, se puede distinguir varios aspectos que configuran la satisfacción en cada uno de los dominios estudiados. En efecto, las personas son capaces de distinguir y evaluar separadamente los diferentes ámbitos de la vida. Cada subdominio a su vez está en función de variables propias del espacio analizado. En este caso, a más de variables sociales y demográficas se analiza el impacto del ingreso laboral y si se reciben ciertos beneficios específicos relacionados con el puesto de empleo que ocupa cada trabajador.

La tabla 3 presentada en el anexo tiene dos modelos que se diferencian principalmente por el impacto de las horas de trabajo. El primer modelo presenta el número total de horas a la semana que trabajó cada empleado. El segundo modelo divide el número de horas de acuerdo a si estas fueron realizadas en el trabajo principal o secundario.

En primer lugar podemos señalar que el nivel de satisfacción con el trabajo está asociado positivamente con el nivel de salario laboral. En otras palabras, mayores niveles de ingreso laboral producen mayores niveles de satisfacción con el trabajo. En otro ámbito, ser asalariado del sector gobierno y privado produce más satisfacción que ser un trabajador no asalariado.

En segundo lugar, podemos aseverar que —en términos generales— a mayor número de horas trabajadas menor nivel de satisfacción con el trabajo. No obstante, al dividir en trabajo principal y secundario vemos que la insatisfacción con el trabajo se produce principalmente por las horas «extras» trabajadas en el empleo secundario. Mientras el impacto de las horas trabajadas en el empleo principal sobre la satisfacción con el trabajo es directo, el del número de horas trabajadas en el empleo secundario es indirecto.

Por otra parte, la felicidad con el trabajo incrementa si las personas tienen vacación, seguridad social, guarderías, vivienda y capacitación en el trabajo. A su vez, se puede observar que la probabilidad de estar satisfecho con el trabajo disminuye si las personas reciben transporte como parte de su empleo. Parece que la posibilidad de decisión sobre cómo transportarse es valorada positivamente por los entrevistados, quizá porque implica tener flexibilidad de entrada y salida a los puestos de trabajo.

A su vez, se puede observar que los años de trabajo no tienen un impacto significativo sobre la felicidad en el trabajo. No obstante, podemos señalar que la relación de la felicidad con la edad del trabajador tiene la forma de una U, en donde, en un primer momento a medida que la edad incrementa disminuye la felicidad con el trabajo hasta que se alcanza una edad en la cual cada año adicional incrementa la probabilidad de sentirse satisfecho con el trabajo.

Asimismo, se puede observar que la probabilidad de ser feliz incrementa a medida que crece el nivel educativo de las personas.

Finalmente, podemos señalar que a medida que incrementa el número de miembros del hogar se puede afirmar que la probabilidad de sentirse satisfecho con el trabajo disminuye. De la misma forma se deja traslucir que los hombres están menos satisfechos con su trabajo que las mujeres.

XI. Conclusiones

En la teoría económica del bienestar se han usado tradicionalmente variables monetarias para evaluar el la calidad de vida de los individuos y de la población. La libertad de las personas y la satisfacción que cada uno tiene se ha asociado a la capacidad de la gente de elegir, la cual se expresa finalmente en las compras que realizan los individuos de acuerdo a su poder adquisitivo. En este marco, el bien-estar es equiparado con la utilidad, el cual es finalmente medido indirectamente por el ingreso o el consumo per cápita a través de la producción (PIB), ingreso o gasto de cada persona. De esta forma, se supone que el bien-estar social es equivalente a la suma de los ingresos o gastos de cada individuo. En el lado opuesto, dentro del mismo campo, el malestar social ha sido evaluado a través de la pobreza, la cual se mide como la insuficiencia de tener ciertos ingresos o gastos que permitan alcanzar el costo de la canasta de básica o de subsistencia alimentaria.

En el campo de la economía es a partir de 1968, con el estudio pionero de Van Praag, que nace una propuesta metodológica para poder medir el bienestar de la población de una manera subjetiva. A partir de tal investigación ha incrementado sistemáticamente la bibliografía en el campo de la economía del bienestar subjetivo.

Este artículo, en primer lugar, pone en evidencia la insuficiencia de significación en el idioma español del concepto de bien-estar. Frente a tal concepto y siguiendo el significado dado en el mundo andino (*allí kawsay*), que converge en gran medida con la filosofía ética aristotélica, se propone utilizar el concepto del Buen Vivir. A su vez, a diferencia de la teoría del bienestar que utiliza variables intermedias como el consumo o el ingreso para medir el Buen Vivir proponemos, siguiendo a Aristóteles, que se use la variable

felicidad. La felicidad, como acertadamente ha señalado el filósofo griego, es el fin último de la actividad humana; porque la felicidad es un objetivo suficiente por sí mismo, y exento de todo propósito ulterior.

A partir de la selección de la variable felicidad y siguiendo la metodología desarrollada por Van Praag y Ferrer-i-Carbonell, el artículo estima empíricamente la función agregada de satisfacción con la vida (felicidad).

Al igual que lo que se ha encontrado en la literatura sobre bienestar subjetivo, podemos señalar que al evaluar empíricamente la felicidad encontramos patrones sistemáticos que permiten corroborar que no solo la felicidad es cuantificable, sino que permite comparaciones intergrupales e interpersonales.

En una primera parte, pudimos detectar que Ecuador es un país que se encuentra en el puesto 111 de 178 en los índices de felicidad nivel mundial. A nivel de Sudamérica se ubica en los puestos más rezagados de la región, conjuntamente con otros países andinos como Bolivia y Perú.

En términos internos, podemos aseverar que Ecuador es un país parcialmente feliz. El promedio de felicidad en un rango del 0 al 10 es de 6,25, en donde el 60% de los ecuatorianos se encuentra en el rango comprendido entre 4 y 7. Vale afirmar que el 30,86% de los ecuatorianos se siente muy satisfecho con su vida, en tanto que el 18,55% se siente infeliz con la vida que lleva.

Por otra parte, al analizar el vínculo entre felicidad e ingreso encontramos la misma relación que se ha encontrado en la bibliografía sobre este tema. Esto es, la felicidad está directamente relacionada con el ingreso. Asimismo, se pudo constatar que los

indígenas, grupo étnico excluido históricamente en el país, son personas que menos felices que el resto de grupos sociales del país.

No obstante, esta investigación también evidencia que existe un grupo significativo de personas que siendo ricos son «infelices», así como pobres que son «*muy felices*». En efecto, el 25% del quintil más pobre se siente entre «*feliz*» y «*muy feliz*» con su vida, mientras que el 20% del quintil más rico se considera «*infeliz*» o «*muy infeliz*» con la misma.

Por otra parte, se pudo detectar que no necesariamente existe una relación homogénea entre sentimiento de pobreza y sentimiento de felicidad frente a la vida. De hecho, mientras el 7 de cada 10 ecuatorianos se siente pobre o muy pobre, casi 2 de cada 10 se siente infeliz o muy infeliz.

De la función agregada de felicidad podemos señalar que los dominios que mayor satisfacción producen a los ecuatorianos son la vida social que llevan y la vida familiar (considerada a través de su estado civil). Por el otro lado, la satisfacción con el medio ambiente, su situación financiera y su vivienda son los espacios de la vida que menos satisfacción producen a los ciudadanos del Ecuador. Se deja percibir a través de los modelos, que el Buen Vivir de los ecuatorianos está más asociado a la reivindicación de la gregaredad de los ecuatorianos antes que a la búsqueda del placer individual en los diferentes espacios de la vida evaluados.

Entre las conclusiones principales de los modelos presentados encontramos, a su vez, que trabajar más horas produce menos satisfacción con la vida; y tener más tiempo libre incrementa sistemáticamente la felicidad.

Por otra parte, se puede concluir que en el caso de Ecuador, las metodologías denominadas de método directo (necesidades básicas insatisfechas) son mejores medidas para observar el Buen Vivir de las personas, que las medidas indirectas que provienen del ingreso o consumo. Con esto no queremos decir que el ingreso o crecimiento no sea importante. Todo lo contrario, en países de renta media o baja, el crecimiento sigue siendo absolutamente prioritario para la mayor parte de la población. No obstante, si ese crecimiento no se traduce en satisfacción de necesidades básicas concretas es un crecimiento no cualitativo. Quizá justamente por esta razón (al crecer como país sin distribuir y, por lo tanto, sin sintetizar en satisfacciones materiales concretas) el ecuatoriano promedio siente un mayor impacto en su felicidad personal el satisfacer necesidades materiales concretas antes que satisfacerlo vía indirecta a través del ingreso. Desde la perspectiva subjetiva, parece que el incremento de activos que permitan satisfacer e incrementar la calidad de vida material concreta es más importante que tener un incremento en el salario o en el ingreso.

Finalmente, la investigación termina evaluando el subdominio trabajo, dado que este constituye un espacio que evidencia bajos impactos en los niveles de satisfacción con la vida de los ciudadanos ecuatorianos. En estos modelos, se trató de ubicar el impacto que tienen variables objetivas relacionadas con la calidad del empleo frente a la satisfacción subjetiva con el mismo.

En términos generales, se pudo evidenciar que efectivamente a mayor calidad del empleo, mayor nivel de satisfacción subjetiva con el trabajo. Así por ejemplo, personas con menores ingresos laborales, con mayores horas trabajadas, que no tienen vacaciones, seguridad social, guarderías, capacitación tienen menor posibilidad de sentirse satisfecho con el puesto de empleo que ocupan. De

la misma forma, tener mayor estabilidad y ser asalariado —ya sea público o privado— produce una mayor satisfacción con el trabajo.

Al analizar la felicidad según nivel de satisfacción de necesidades básicas, ingreso, etnia y calidad del trabajo, podríamos señalar como hipótesis que, en términos generales, una buena parte del sentimiento de infelicidad es producto del grado de no autonomía material y de la sensación de subordinación producto de la no satisfacción de necesidades básicas, y viceversa.

Lo que esta investigación ha evidenciado es que la realidad objetiva no es toda la realidad, sino solo parte de ella. Si bien se ha demostrado claramente que los aspectos materiales influyen directamente en los aspectos subjetivos, claramente podemos señalar que el Buen Vivir de las personas es en parte objetivo, pero también subjetivo y depende en gran medida de cómo las personas se sienten y evalúan sus vidas —en los diferentes espacios que la conforman— a medida que satisfacen o no sus necesidades materiales.

Bibliografía

- Acosta, Alberto (2008). «El sentido de la refundación constitucional en tiempos de crisis». En *La tendencia. Revista de análisis político*, No. 7, marzo-abril.
- Andrews, Frank, y Stephen Withey (1976). *Social indicators of well-being. American perceptions of quality*. Nueva York: Plenum Press.
- Aristóteles (1994). *Ética Nicomáquea*. Traducción de Julián Marías y María Araujo. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Bruni, Luigino, y Pier Luigi Porta (2005). *Economics and happiness. Framing the analysis*. Oxford: Oxford University Press.
- Campbell, Angus (1981). *The sense of well-being in America. Recent patterns and trends*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Easterlin, Richard (1974). «Does Economic Growth Improve the Human Lot?». En Paul David y Melvin Reder, eds. *Nations and households in economic growth. Essays in honors of Moses Abramovitz*. Nueva York: Academic Press.
- Frank, Robert (1985). *Choosing the right pond. Human behavior and the quest for status*. Nueva York: Oxford University Press.
- Frey, Bruno, y Alois Stutzer (2002). *Happiness and economics. How the economy and institutions affect human well-being*. Princeton: Princeton University Press.

- Gianneti, Eduardo (2003). *Felicidad*. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós.
- Guerrero, Andrés (1991). *La semántica de la dominación. El concertaje de indios*. Quito: Ediciones Libri Mundi.
- Gurin, Gerald, Joseph Veroff y Sheila Feld (1960). *Americans view their mental health. A nation-wide interview survey*. Nueva York: Basic Books.
- Jahoda, Marie (1958). *Current concepts of positive mental health*. Nueva York: Basic Books.
- Kahneman, Daniel (1999). «Buscar título del artículo». En Daniel Kahneman, Ed Diener y Norbert Schwartz, eds. (1999). *Well being. The foundation of hedonic psychology*. Nueva York: Russell Sage.
- _____ (1998). «Assessments of individual well-being: a bottom up approach». En Daniel Kahneman, Ed Diener y Norbert Schwarz, eds. *Understanding well-being. Scientific perspectives on enjoyment and suffering*. Nueva York: Russell Sage.
- Layard, Richard (2005). *Happiness. Lessons from a new science*. Nueva York y Londres: Penguin Books.
- Oswald, Andrew (1997). «Happiness and economic performance». En *Economic Journal*, Vol. 107, No. 445: 1815-31.
- Ramírez, René (2008). «Desigualdad y felicidad económica en Ecuador». En *Igualmente pobres, desigualmente ricos*. Quito: Ariel-PNUD.

- Scitovsky, Tibor (1976). *The joyless economy. The psychology of human satisfaction*. Oxford: Oxford University Press.
- Van Praag, Bernard (1968). *Welfare functions and consumer behavior. A theory of rational irrationality*. Ámsterdam: North Holland.
- Van Praag, Bernard, y Ada Ferrer-i-Carbonell (2004). *Happiness quantified. A satisfaction calculus approach*. Nueva York: Oxford University Press.
- Veenhoven, Ruut (2010). *World database of happiness*. Base de datos disponible en formato electrónico en: worlddatabaseofhappiness.eur.nl.
- _____ (1993). *Happiness in nations*. Subjective appreciation of life in 56 nations. Róterdam: Erasmus University.
- Ware, John E., Jr. (1996). «The SF-36 Health Survey». En Bert Spilker, ed. *Quality of life and pharmacoeconomics in clinical trials*. Filadelfia, Leppincott-Raven Publishers: 337-345.
- White, Adrian (2007). «A global projection of subjective well-being. A challenge to positive psychology». En *Psych-Talk*, No. 56: 17-20.

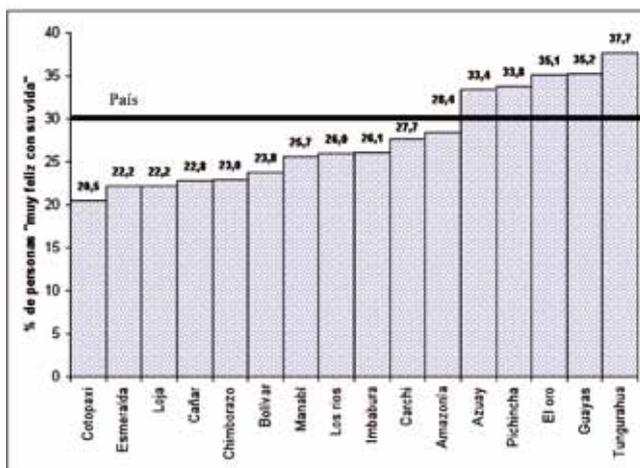
Tabla 1. Distribución de felicidad, 2007

Categoría	Distribución
“Muy infeliz”	3,91
“Infeliz”	14,65
“Parcialmente feliz”	21,7
“Feliz”	28,89
“Muy feliz”	30,86
Total	100,0

Fuente: ENEMDU, 2007.

Elaboración: Autor.

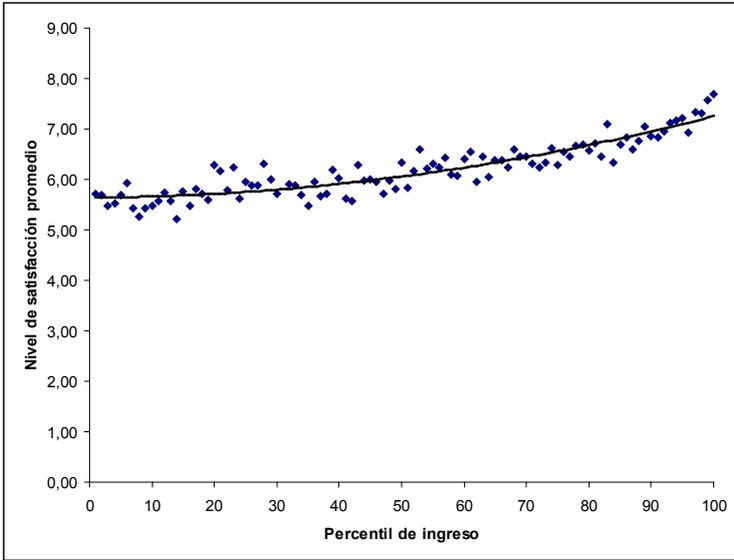
Gráfico 1. Porcentaje de población ecuatoriana que se siente «muy feliz» con su vida según provincia, 2007



Fuente: ENEMDU, 2007

Elaboración: Autor

Gráfico 2. Nivel de satisfacción promedio según percentil de ingreso, 2007



Fuente: ENEMDU, 2007

Elaboración: Autor

Tabla 2. Comparación de coeficientes de la regresión de la función agregada de felicidad, 2007 (método COLS y probit ordinal)

Variable dependiente= Felicidad con la vida

Variables explicativas	COLS		Probit ordinal	
Satisfacción con el trabajo	0,082	***	0,096	***
Satisfacción con situación financiera	0,051	***	0,059	***
Satisfacción con estado de salud	0,059	***	0,074	***
Satisfacción con su vivienda	0,043	***	0,054	***
Satisfacción con el tiempo libre	0,066	***	0,095	***
Satisfacción con su nivel de educación	0,096	***	0,110	***
Satisfacción con el medio ambiente	0,031	***	0,044	***
Satisfacción con relaciones sociales	0,122	***	0,145	***
Satisfacción con estado civil	0,124	***	0,149	***
Satisfacción con participación pública	0,088	***	0,114	***
Satisfacción con el gobierno	0,096	***	0,107	***
# de Niños menores de 18 años	-0,020	***	-0,019	***
Ingreso total	0,0001	***	0,0001	***
Tiempo de trabajo (horas)	-0,001		-0,001	*
Tiempo libre (horas)	0,002	***	0,002	***
Hombre=1	-0,111	***	-0,134	***
Indígena=1	-0,193	***	-0,256	***
N=	18271		18271	
Adj-R2	0,457		Pseudo-R2=0,155	

Fuente: ENEMDU, 2007

Elaboración: Autor

Tabla 3. Modelo probabilístico ordinal de la satisfacción con el trabajo, 2007

Variable dependiente: Satisfacción con el trabajo

Variables	Coeficiente		Coeficiente	
Ln (ingreso laboral)	0,516	***	0,41	***
ln (horas de trabajo semanal)	-0,057	*		
Ln (horas trabajo principal)			0,66	**
Ln (horas trabajo secundario)			-0,03	**
Asalariado gobierno (Base= no asalariado)	0,333	***	0,45	*
Asalariado privado (Base= no asalariado)	0,346	***	0,52	*
Recibe alimentación	0,059		0,06	
Recibe vivienda	0,326	***	0,83	**
Recibe transporte	-0,161	***	-0,44	**
Recibe vacaciones	0,301	***	0,50	**
Recibe seguridad social	0,198	***	0,07	
Recibe guardería	0,393	**	0,62	
Recibe capacitación	0,314	***	0,48	*
ln (años de trabajo)	0,020		0,06	
ln (edad)	-3,162	**	-11,92	*
(ln (edad)) ²	0,396	*	1,47	*
ln (escolaridad)	0,161	***	0,17	*
Hombre	-0,232	***	-0,05	*
ln (número de personas)	-0,174	***	-0,11	*
Intercepto				
u1	-7,218		-2,25	
u2	-6,234		-2,19	
u3	-5,339		-2,10	
u4	-4,511		-1,98	
u5	-3,946		-1,94	
u6	-2,938		-1,82	
u7	-2,508		-1,78	
u8	-2,028		-1,72	
u9	-1,193		-1,64	
u10	-0,625		-1,58	
Pseudo R ² =	0,040		0,06	

Fuente: ENEMDU, 2007

Elaboración: Autor

La felicidad como medida del Buen Vivir en Ecuador

Entre la materialidad y la subjetividad

Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo